

OPINIÓN

MARCELO BERGMAN

¿Negociar con el narco?

La semana anterior fuimos testigos de una conversación telefónica entre un periodista y un supuesto líder del narcotráfico, y cuyo texto fue transcripto por REFORMA.

En ella Servando Gómez Martínez de "La Familia Michoacana", proclamaba la intención de negociar con el presidente Calderón para contener la violencia.

Mucha gente en México y en el exterior se pregunta si tal vez no fuera una buena idea "negociar" con las bandas del narco y de esa manera permitir que se continúe el negocio y se reduzca la violencia.

Esta historia invita a dos reflexiones: Una específica respecto a lo que está pasando en Michoacán, y otra más general acerca de si conviene o no negociar con estas bandas.

¿POR QUÉ EL JEFE DE "LA FAMILIA" QUIERE NEGOCIAR?

Primeramente hay que asumir que la grabación es auténtica, que efectivamente quien habla es Servando Gómez, y que él es uno de los jefes de esta organización. Asumamos por ahora que todo lo anterior es cierto. Las razones de una negociación podrían ser: 1) que esta organización está debilitada y busca una salida, 2) que están procurando ganar legitimidad social, 3) que son poco estratégicos y por lo tanto poco hábiles, 4) que existen fracturas internas en la organización y en realidad se trata de un grupo que pugna por poder frente a otro, 5) que quieren "quebrar" el frente opositor. Sospecho que es una combinación de todas estas.

Es muy probable que "La Familia" haya sufrido pérdidas, y además es difícil ver en este dialogo un liderazgo articulado.

Probablemente la amenaza

más seria para "La Familia" no sea la de la Policía federal sino la de "Los Zetas". Dice este líder: "¿por qué únicamente está atacando a miembros de nuestras organizaciones? Mire, ¿cuántos 'Zetas' no hay y están en Tamaulipas? ¿Por qué no atacan Tamaulipas? Ahí está el mal de toda la República!".

Este líder narco dice respetar a Calderón, al Ejército y a la Marina ("andan detrás de nosotros porque es su trabajo") pero sostiene que el Secretario de la Policía federal, Genaro García Luna, en realidad trabaja para "Los Zetas", y que busca debilitar el poder de "La Familia" en Michoacán, Guanajuato y Guerrero.

Sería muy de amateur creer que un mensaje por radio a Calderón puede socavar la relación entre el presidente y García Luna, pero ese mensaje puede sí avivar más enemigos al secretario de la Policía fede-

ral, y poner dudas acerca de su integridad. En la guerra, todo vale...

"La Familia" quiere ganar legitimidad social: "...nosotros no permitimos la violación, ni el secuestro, ni el robo.... Con un elemento de nosotros que cometa una falta de esas, nosotros tenemos un código... y le hacemos pagar la falta al muchachito que comete un error...".

Así se desea presentar como una organización con arraigo social: "...nosotros queremos mostrar cariño hacia nuestro pueblo..." Y se ven a sí mismos como genuina extracción de los pueblos donde "todos nos conocen...".

Si todo lo anterior parece un delirio, considero que las siguientes palabras de Gómez Martínez pueden ser ciertas.

Su intención es dedicarse al negocio del narco, el más rentable de todos: "Nosotros lo que queremos es paz y tranquilidad, sabemos que somos un mal necesario, pero si no

estamos nosotros, ...van a poner a otro en mi lugar y así se va a ir, esto nunca se va a acabar".

Esta frase tal vez representa el aprendizaje más importante de la conversación y que la autoridad haría bien en tomar nota: El negocio de la droga es tan grande que si eliminan a un capo habrá decenas de candidatos para tomar rápidamente su lugar.

A mayor "éxito" del Gobierno, "mayor violencia".

Lo que sospecho que este capo nos está diciendo es lo siguiente: "no se hagan tontos", si a García Luna le va bien, lo que va a ocurrir no es que reinará la paz en Michoacán y se acabará el narco. Simplemente reemplazarán a "La Familia" por "Los Zetas"!

Y esto me lleva a una reflexión más general. Con el narco no se debe negociar. Al menos, no en forma abierta.

Estoy de acuerdo en esto con el Gobierno. Sin embargo, al narco hay que tomarlo muy en serio y entenderlo muy bien. Lo que el Gobierno sí debe tener es una estrategia realista de cómo combatirlo y cómo ir reduciendo su importancia.

Hasta ahora esta guerra ha hecho subir el precio de la droga, y con ello las enormes ganancias de los delincuentes.

Así es casi imposible reducir los incentivos de los capos a pelear entre sí por el control del negocio. Conuerdo con la autoridad federal que no podemos dejar crecer a estos bandidos, pero solo con la fuerza no vamos a ganar esta guerra.

Simplemente porque en México el negocio es enorme, y hay cientos de miles de compatriotas dispuestos a "jugarse" la vida por un pedazo de ese pastel.

